

**PREGÓN DE LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE "EL CARBAYU"
AÑO 1997**

**CASA FAMILIA DE CIAÑO
Langreano de Honor año 1995**

Representado por La Hna. Sara Urbano González



Amigos de Langreo:

Una aparición pública comprometida como ésta a la que nos obliga el hecho excepcional-y siempre grato- de haber sido distinguidas con el honroso título de LANGREANOS DE HONOR DEL AÑO 1995, instituido por la Sociedad de Festejos de «El Carbayu», supera ampliamente nuestras aspiraciones, aspiraciones que se limitan a desplegar una labor humanitaria en un ámbito silente, casi desconocido, sin ninguna clase de estridencias y exhibiciones, muy lejos de nuestros objetivos.

Desde el siglo XVII (van a cumplirse cuatrocientos años), la Compañía Hijas de la Caridad, que fundaran en París San Vicente de Paul y Santa Luisa de Marillac, orientó su quehacer como una Sociedad de vida apostólica, dedicada al servicio de los pobres en un medio de grandes desigualdades y en un ámbito de miseria e insolidaridad muy superiores a los que hoy se registran y que, desdichadamente y a pesar de los avances sociales, aún no se desterraron totalmente, por lo que se mantienen vigentes los fines fundacionales de nuestra obra.

La distribución de la riqueza, que alcanza tanto a los bienes materiales como a los espirituales, continúa siendo una vieja aspiración del hombre que, poco a poco, muy lentamente, va reduciendo las abismales diferencias entre el bienestar y la marginalidad de muchas capas sociales que no encuentran solución a sus vidas, desposeídas de lo más elemental, entorpeciendo su integración las ambiciones e incomprensiones de los grupos dominantes para los que todo es válido en la consecución de sus objetivos.

Han de permanecer, por eso, vigentes nuestros empeños y nuestra Obra de caridad -de justicia también- en tanto prevalezcan esas sonrojadas desigualdades, tratando de romper esa frontera entre los que poseen casi todo y los desamparados que aspiran a lo mínimo vital.

En ese territorio que media en la contienda histórica entre dos fuerzas desiguales, aparece nuestra Compañía enarbolando banderas de paz, de sosiego, de generosidad y desprendimiento, aceptando los riesgos con abnegación, limitado el sacrificio, pues que nuestro quehacer es voluntario, vocacional, alentado por las inspiraciones del Señor, en las que nos apoyamos alegremente para alcanzar nuestros postulados.

Langreo, a pesar de la generosidad de sus gentes y su abundante riqueza, hoy amenazada tras la aparición de nuevas energías sustitutorias a las que se producen en la zona, y sufrir las consecuencias -esperemos que transitorias de una transformación sustancial, tiene, asimismo, sus necesidades y dramas, que sufren especialmente niños sin recursos, sin el calor de los suyos, alejados de su techo familiar, que esperan encontrarse con la nueva vida que el destino les ha negado.

Y es en ese entorno cuando se establece en Ciaño LA CASA DE FAMILIA, intentando ser mediadora en la tarea de aminorar diferencias, corregir visibles daños, aliviar carencias y ofrecer algo de luz entre las tinieblas, dando amor a los que no lo reciben, que no son pocos, repartiendo aquello de lo que disponen con quienes esperan recibir algo, y que son muchos.

Cuando nace la Compañía de las Hijas de la Caridad ya en el siglo XVII, Francia, país de nuestro origen, vive en la miseria más profunda y la pobreza se extiende por todo el país como lacra inevitable. Una situación de esta naturaleza acredita sobradamente el nacimiento de la Obra para salvar, en lo posible, aquella tremenda ola de calamidades, y su benéfica misión cobra bríos para atender las necesidades que padecen los desvalidos. Donde ellos permanecen allí han de estar, asimismo, las Hijas de la Caridad que se expanden por ochenta y tres países: Europa, América Latina, América del Norte, África y Oceanía, estableciéndose en España el año 1790, entregadas a su labor en el mundo veintisiete mil Hijas de la Caridad.

Es en 1830 cuando llegan a Asturias destinadas al Hospicio Provincial de Oviedo, Colegio del Cristo de las Cadenas, continuando su obra ininterrumpidamente hasta nuestros días. Dado el carácter de la misma, las solicitan diferentes organismos e instituciones que observan su solvencia y eficacia, sean de la Iglesia o del Estado, en su propósito de cubrir un espacio de miseria que prolifera incontenible por amor de las grandes desigualdades sociales de la época y que, desgraciadamente, no está a nuestro alcance desterrar totalmente en la actualidad.

Trataremos de ceñimos a los orígenes y evolución de nuestra CASA DE FAMILIA en este acto de obligada compensación pública, con el deseo de que, al divulgar pormenores de nuestra obra, se conozca por los langreanos, en cuya geografía nos asentamos, la razón por la cual se nos ha distinguido tan desmesuradamente y sin que esta expresión contenga atisbos de modestia. En primer término, permítasenos hacer patente nuestro agradecimiento a la Sociedad de Festejos de «El Carbayu», quien, según comprobamos, ha venido siguiendo de cerca nuestro trabajo, ejecutado siempre sin ánimo ni propósito de obtener recompensas alejadas de nuestro estilo. Es una distinción desproporcionada, repetimos, pero que nos sirve, al mismo tiempo, para renovar nuestros afanes, para reactivar nuestro compromiso con la comunidad de Langreo a la que permanentemente tenemos en cuenta, igualmente en nuestras oraciones, por sus constantes ayudas de todo tipo, posibilitando la continuidad de nuestra misión orientada a hacer posible aquello que nos resulta más necesario en aras de acercarnos a los mandatos de nuestra institución.

A vosotros, a cuantos nos escucháis, os cabe juzgar si ha sido justa la distinción con que se nos ha honrado, si el reconocimiento de nuestros supuestos méritos está en consonancia con aquélla. En todo caso, ello sirve para que nuestro compromiso y nuestras responsabilidades sean, si cabe, mayores con vuestro pueblo, no exento de problemas, en una de cuyas parcelas más sombrías ponemos amor, voluntad y esfuerzo tratando de servirlos.

Nuestra «miniinstitución» en Ciaño busca paliar en lo posible los problemas que este grupo de menores padecen en los aspectos afectivos, económicos, intelectuales y de relación, etc. A sabiendas de que no se puede sustituir plenamente el papel de los padres, se trata de evitar males mayores y no tener a estos niños integrados en

grandes grupos en los que sería prácticamente imposible llegar a cada uno de ellos y ofrecerles una educación más personalizada y afectiva, propiciando, a la vez, el fomento de todas sus capacidades.

Para este fin, y por ser un problema apremiante en la zona, se pensó habilitar el edificio donado por Doña Rosario Felgueroso, de quien no vamos a descubrir sus inquietudes sociales y cristianas. Amante de hacer el bien y admiradora de la obra de las Hijas de la Caridad en la comarca minera, quiso donarles esta casa para destinarla a fines benéficos.

La ayuda de Protección de Menores de Asturias y la fuerte aportación de la Congregación posibilitaron la readaptación del edificio y su posterior funcionalidad para el nuevo fin a que se destinaba. Al fin, el día 23 de septiembre de 1974 se comenzó lo que ya es una larga andadura con tres hermanas y seis niños acogidos, y son en el presente quince los que reciben las atenciones de nuestra institución, para lo que se precisó habilitar el segundo piso del edificio.

CÓMO SOSTENEMOS LA OBRA

Al desaparecer la Junta de Protección de Menores, en enero de 1986, la Casa pasó a ser Centro Colaborador de la Consejería de Trabajo y Acción Social, dependiente de la Junta del Principado de Asturias, de quien recibe protección económica -nunca suficiente- que hemos de incrementar con la aportación voluntaria del sueldo percibido por su trabajo en la enseñanza pública de una de las tres hermanas que están a cargo de la Casa de Familia. Hemos de añadir, además, las donaciones de muchas gentes de Ciaño, que sienten y valoran como propia nuestra labor. A todos gracias, muchas gracias.

La comunidad educativa está formada por tres hermanas y dos empleadas y han pasado por ella setenta menores en edades comprendidas entre los tres y doce años. Uno de aquellos niños ha cumplido ya veinticuatro años y nos afanamos en buscarle un trabajo que le facilite la independencia económica precisa para que, fuera de nuestro albergue y desde su propia orientación, emprenda el camino de la vida que le corresponde. Daríamos por satisfactoria y altamente compensatoria esta exposición nuestra en El Carbayu si contribuyera a resolver su situación a través de la sensibilidad de alguna persona con capacidad para resolvemos este serio problema, azote del tiempo que nos toca vivir.

Cuando los muchachos están en edad de trabajar tropiezan, como tantos otros, con los mismos inconvenientes, engrosando las filas de desempleados y aumentando el grado de desilusión y frustración.

Alguno de nuestros niños se integran en sus familias, algunos han contraído matrimonio, varios han concluido el servicio militar y una joven se incorporó a la plantilla laboral del Sanatorio Marítimo de Gijón. Otros cursan estudios de Ingeniería Técnica, Magisterio y Graduado Social, y siguen la Formación Profesional en las ramas sanitaria y administrativa con notas esperanzadoras. Esa formación y dotación de determinados valores que les procuramos para que puedan tener acceso al mundo del trabajo con una determinada cualificación profesional, es una de nuestras constantes, superadas las barreras de la enseñanza primaria más acorde con nuestras capacidades y medios. Pero lo estamos logrando y ese es el mejor ejemplo de nuestra ejecutoria.

Crear un hogar cálido para acoger a niños sumidos en el infortunio, reemplazar a los padres, a los familiares más próximos que los vieron nacer, es empresa que requiere

especiales conocimientos de carácter científico y moral, impregnadas, al tiempo, de paciencia y perseverancia y que a nosotras nos son inculcados desde nuestro ingreso en la Compañía para luego afrontar ese trabajo en adopción, diríamos, y superar los escollos que se interponen entre los hábitos familiares y los que nosotros tratamos de transmitir.

¿Cómo construir un ambiente al que se adapten estos niños sin que emerja un fuerte impacto psicológico? Creemos reducir estos impactos negativos apoyándonos en la fe, en el ánimo y en un acendrado espíritu de amor y solidaridad hacia nuestros semejantes, en este caso el mundo de los niños, luchando por evitar la frustración del fracaso. En ello reside nuestro esencial quehacer.

No abundan hoy -gracias a Dios- como ocurriera en otras épocas los niños propiamente abandonados, pero sí los que sufren los azotes de nuestro tiempo: el alcoholismo, la droga, el desempleo, la familia rota. Se nos llena la boca con frases grandilocuentes, estado de bienestar, solidaridad, cuidados a la tercera edad, tantos más.

La legislación actual, tristemente insuficiente, prevé medios en favor del menor para sustituir de algún modo sus carencias familiares, tales como la adopción, ayudas económicas a los padres, etc., que no resuelven en su conjunto el problema, razón de la existencia de obras humanitarias como la nuestra.

En el momento presente es inevitable volver a las reflexiones de nuestro fundador: «LOS POBRES, QUE SE MULTIPLICAN TODOS LOS DIAS, QUE NO SABEN A DONDE IR NI QUE HACER, CONSTITUYEN MI BESO Y MI DOLOR ... »

¿Dónde está tu hermano? Es el signo infalible que guía la aventura de Vicente de Paúl, integradora de diversas asociaciones religiosas y laicas. «PORQUE LOS POBRES TIENEN DERECHO A EXIGIR QUE ALGUIEN LES RESTITUYA LO QUE LA OPULENTE SOCIEDAD LES HA ROBADO: LA VERDAD Y LA DIGNIDAD DE SER HIJOS DE DIOS. SOCORRIENDOLES, PRACTICAMOS LA JUSTICIA Y NO LA MISERICORDIA».

No podemos terminar este pregón sin tener un emocionado recuerdo para el nuevo Langreano de Honor 1996 que como cada año la Sociedad de Festejos «Nuestra Señora del Carbayu» nombra por sus excepcionales y reconocidos merecimientos, y que este año ha recaído en el Laureado Coro Santiaguín. y hablar del Coro Santiaguín es hablar de 50 años de historia viva de Langreo ya que precisamente este año se celebran sus BODAS DE ORO; cincuenta años deleitando con sus voces a todas las gentes del Valle del Nalón, y precisamente desde este maravilloso lugar donde nos encontramos podemos extasiarnos año tras año oyendo al Coro cantar la misa en bable de nuestro querido e inolvidable León Delestal, dispersando sus extraordinarias voces laderas abajo del Carbayu cual limpio y fresco orbayu asturiano.

Así pues vaya desde aquí nuestro sincero homenaje, para todos esos hombres que trabajan día a día para lograr el placer y deleite de los demás y a los que consideramos con toda justicia acreedores al galardón que ahora se les otorga.

Hemos querido -y no sabemos si lo hemos logrado- esbozar aspectos de nuestra presencia en la CASA DE FAMILIA DE CIAÑO, esbozo que no pretende ser, en modo alguno, un Pregón de Fiestas, a las que ahora se entrega de lleno el pueblo de Langreo, tan devoto de su Virgen de «El Carbayu», uniéndonos a vuestras sentidas oraciones para que la Virgen vierta sobre sus esforzados fieles muchas bendiciones y os ayude a superar -seguro que así será- las contrariedades del momento, alumbrando a las mentes más predispuestas en la búsqueda de soluciones para que renazca el optimismo y se asegure el futuro del Valle y de Asturias.

No perdamos, pues, la esperanza, mantengámonos unidos, rechazemos las disputas y diferencias que nos separan, todo en aras del progreso merecido, cuyo reconocimiento, en definitiva, se ha de imponer.

¡GRACIAS y QUE DIOS OS BENDIGA!

Langreo, septiembre de 1996